

## **Razones para el diálogo entre las religiones**

**JUAN JOSÉ TAMAYO**

**Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones.**

**Universidad Carlos III de Madrid. España**

Estamos viviendo un cambio de paradigma en el interior de las religiones y en las relaciones entre las religiones. Durante las últimas décadas hemos pasado de las guerras de religiones a la convivencia pacífica y armónica, y de los fundamentalismos al encuentro entre las religiones. Con todo quedan todavía no pocos focos de conflicto provocados por los fanatismos religiosos que desembocan, con frecuencia, en violencia política, étnica y cultural. No reconocerlo demuestra ceguera ante la realidad o al menos ingenuidad.

El diálogo me parece el camino más adecuado para resolver los conflictos y enfrentamientos que se producen tanto en el interior de cada religión como entre los diferentes sistemas de creencias. Constituye la forma más razonable de gestionar el pluralismo religioso existente hoy en el mundo y en cada una de nuestras sociedades. Es, además, la actitud más acorde con no pocos de los textos sagrados y la mejor respuesta para superar los fundamentalismos.

Ahora bien, el diálogo interreligioso no se queda en la mera coexistencia, que con frecuencia desemboca en indiferencia, insolidaridad o simple tolerancia hacia las personas que tienen otro credo religioso distinto del nuestro o no tienen ninguno. Tiene como objetivo crear un modelo de convivencia, de comunicación fluida, de relación simétrica, de interacción de las religiones para la construcción de un mundo inter-religioso, inter-cultural, inter-étnico más justo y humano.

Para el logro de dicho objetivo es necesario asumir unas opciones previas que eviten toda tentación de discriminación por motivos religiosos. He aquí las que me parecen más importantes:

. La no jerarquización apriorística ni la tipificación interesada de las religiones: en grandes y pequeñas, universales y locales, ancestrales y modernas, iglesias y sectas. La jerarquización supone una toma de postura previa en favor de unas religiones y en contra de otras.

. La consideración de todas las religiones como caminos de salvación y, a veces, de perdición, y el reconocimiento de la verdad y, también de la falsedad que, hay en todas las religiones en la medida en que se apartan del proyecto liberador originario de sus fundadores.

. El reconocimiento de los profetas, fundadores, reformadores de las distintas religiones como ejemplos de espiritualidad y eticidad y testigos de la opción por los pobres y de la trascendencia en la historia, pero ejerciendo, al mismo tiempo, el sentido crítico hacia sus actitudes poco ejemplares

. La valoración de las religiones no en función de afinidades confesionales, sino de criterios objetivos, preferentemente éticos: defensa de la justicia, práctica de la solidaridad, trabajo por la paz, compromiso por la igualdad sin caer en la uniformidad.

. El conocimiento mutuo: no hay diálogo sin conocimiento del otro, de los otros, de su mundo cultural y religioso, y sin estudio y profundización sobre la historia, las motivaciones y experiencias de quienes piensan, viven y creen de distinta manera que yo.

. No buscar la unanimidad, la uniformidad en la doctrina, en la ética, en el culto, en la imagen y representación de Dios, sino respetar y potenciar las diferencias, sin desembocar en desigualdad.

. Crear espacios de diálogo y encuentro interreligiosos para la reflexión, la discusión, el análisis, la oración, las iniciativas de solidaridad.

. Ejercer la crítica de las religiones, de los propios líderes y de sus comportamientos, cuando son poco ejemplares, sin justificarlos apelando al tiempo y al contexto en que vivieron, y menos imitarlos.

### *Razones para el diálogo entre las religiones*

Con frecuencia se oye a creyentes, e incluso a dirigentes de distintas religiones, pronunciar afirmaciones como “cada religión en su casa y Dios en la de todos”, o “juntas las religiones, pero no revueltas”. Creo que tales aseveraciones reflejan actitudes que prefieren subrayar lo que separa a las religiones más que lo que les une y no se

muestran partidarias del diálogo. Además se hace a Dios responsable de la separación de las religiones y a éstas se las recluye en su burbuja.

Yo me distancio de tales expresiones y del mensaje desintegrador que transmiten y prefiero optar por el diálogo entre las religiones como actitud, talante y valor a potenciar. Y ello por una serie de razones que expongo a continuación.

1. El diálogo forma parte de la *estructura del ser humano*, que, más que lobo para sus semejantes, como pensara Hobbes, es un ser social. La sociabilidad implica espacios de comunicación, escenarios de encuentro, lugares de diálogo. Por lo mismo, la incomunicación, el desencuentro y el monólogo constituyen la más crasa negación de la sociabilidad y convierten al ser humano en destructor de sí mismo. La existencia misma del ser humano no se entiende sin referencia al otro, a los otros con quienes comunicarse. Lo expresaba certeramente Desmond Tutu: “yo soy si tú eres”.

El ser moral de la persona implica la alteridad y no se entiende sin la mediación dialógica: La sociabilidad no es un accidente ni una contingencia; es la definición misma de la condición humana, afirma Todorov, quien cita el ensayo de Rousseau *Essai sur l' origine des langues*: “Aquel que quiso que el hombre fuera sociable tocó con el dedo el eje del globo y lo inclinó sobre el eje del universo”<sup>1</sup>.

2. El diálogo forma parte, igualmente, de la *estructura del conocimiento y de la racionalidad*. La razón es dialógica, no autista, intersubjetiva, no puramente subjetiva. El autismo constituye una de las patologías de la epistemología. Nadie puede afirmar que posee la verdad en exclusiva y en su totalidad. Menos aún decir, remedando al Rey Sol: “La razón soy yo”. El diálogo requiere *argumentación*, como paso necesario en toda búsqueda y momento vital en el debate, y la argumentación exige exponer las propias razones, pero también escuchar las razones del otro.

3. El diálogo es *una de las claves fundamentales de la hermenéutica*. Es la puerta que nos introduce en la comprensión de los acontecimientos y de los textos de otras tradiciones culturales y religiosas o de los acontecimientos y de los textos del pasado de nuestra propia tradición. ¿Qué otra cosa es la hermenéutica sino el diálogo del lector con dichos textos y acontecimientos en busca de significado, de sentido?

---

<sup>1</sup> Tzvetan Todorov, *Vida en común*, Taurus, Madrid, 2008, p. 33.

Gracias a él podemos superar la distancia, a veces abismal, de todo tipo: cronológica, cultural, antropológica, entre los autores y protagonistas de ayer y los lectores de hoy. Sin diálogo con los textos y los acontecimientos, éstos no pasan de ser referentes arqueológicos del pasado u objetos de curiosidad sin significación alguna en y para el presente. La conversación, cree David Tracy, puede funcionar como modelo de toda interpretación. A su vez, la religión constituye la realidad más plural, ambigua e importante, al tiempo que la más difícil y, por ello, la mejor prueba para cualquier teoría de la interpretación<sup>2</sup>.

El ser humano vive y actúa, piensa y delibera, comprende y cree, juzga y experimenta, bajo el signo de la interpretación. “Ser humano es actuar reflexivamente, decidir deliberadamente, comprender inteligentemente, experimentar plenamente. *Lo sepamos o no, el ser humano es un hábil intérprete*”<sup>3</sup>.

Todo acto de interpretación implica tres realidades: un fenómeno a interpretar, alguna persona que lo interprete y la interacción o dialogo entre ambas. El fenómeno a interpretar puede ser una ley, una acción, un símbolo, un texto, un acontecimiento, una persona. La persona que lo interpreta puede ser individual o colectiva. El diálogo entre ambos es precisamente el acto hermenéutico por excelencia.

4. El diálogo se presenta como *alternativa al fundamentalismo* y al integrismo cultural o religioso, como antídoto frente a la ideología del “choque” y el enfrentamiento entre culturas y religiones y frente a toda amenaza totalitaria. La fuerza del diálogo se impone sobre cualquier otro mecanismo de poder, incluido el militar, al que suele recurrirse para imponer modelos políticos y condiciones absolutas a la convivencia<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Cf. David Tracy, *Pluralidad y ambigüedad. Hermenéutica, religión, esperanza*, Trotta, Madrid, 1997.

<sup>3</sup> Ibid., p. 23-24, subrayado mío.

<sup>4</sup> Cf. Juan José Tamayo, *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*, Trotta, Madrid, 2009, 2ª edición; Juan José Tamayo y María José Fariñas, *Culturas y religiones en diálogo*, Síntesis, Madrid, 2007.

5. A favor del diálogo interreligioso habla la *historia de las religiones*, que muestra la riqueza simbólica de la humanidad y la pluralidad de manifestaciones de lo sagrado, de lo divino, del misterio en la historia humana, la diversidad de mensajes y de mensajeros no siempre coincidentes y a veces enfrentados, y las múltiples y diferenciadas respuestas a las múltiples preguntas en torno al origen y el futuro del cosmos y de la humanidad, sobre el sentido de la vida y de la muerte. La uniformidad constituye un empobrecimiento del mundo religioso<sup>5</sup>.

6. La verdad no se impone por la fuerza de la autoridad, sino que es fruto del *acuerdo entre los interlocutores* tras una larga y ardua búsqueda, donde se compaginan el consenso y el disenso. Esto es aplicable al conocimiento teológico. Así se ha operado en los momentos estelares del debate doctrinal dentro de la mayoría de las religiones. La metodología dialógica sustituye a la imposición autoritaria de las propias opiniones por decreto y quiebra los estereotipos de lo verdadero y lo falso establecidos por el poder dominante, en este caso por la religión dominante.

Es verdad que esta metodología puede desembocar en rupturas, pero éstas responden muchas veces a las prisas a la hora de tomar decisiones y a la intransigencia de quienes fijan las reglas de juego. En todo caso siempre debe evitarse la injerencia de instancias de poder ajenas al ámbito religioso, lo mismo que la injerencia de lo religioso en la toma de decisiones políticas, sin que ello suponga negar el carácter público de las religiones ni cuestionar la intervención política en los abusos y excesos de las religiones.

Hay que reconocer que en el diálogo interreligioso han sido excluidas, con frecuencia, no poca religiones y movimientos espirituales considerados minoritarios, no representativos, irrelevantes, peor aún, trasnochados, ancestrales, contrarios a la modernidad, anclados en un pasado mítico. Con esos criterios han quedado fuera del diálogo interreligioso las religiones indígenas, acusadas de contrarias al progreso, como si el progreso fuera la ley de la historia, las religiones africanas, acusadas de animistas, los movimientos evangélicos, considerados ideológicamente conservadores y religiosamente integristas.

---

<sup>5</sup> Cf. Giovanni Filoramo, Marcello Massenzio, Massimo Taveri y Paolo Scarpi, *Historia de las religiones*, Crítica, Barcelona, 2000; id., *Enciclopedia de las religiones*, Akal, Madrid, 2001.

Dicha exclusión me parece injustificada y opera con estereotipos muy esquemáticos. Responde al imperialismo de las llamadas “grandes religiones”, que se convierten en criterio y canon de lo religioso y dictaminan sobre la verdad y la falsedad de las religiones. Sin la incorporación de todas las tradiciones religiosas, el diálogo será selectivo, carecerá de representatividad y no reflejará la riqueza del pluriverso religioso del que hablamos en la primera parte de esta exposición.

7. También el *enfoque intercultural* aboga por el diálogo interreligioso<sup>6</sup>. Ninguna cultura ni religión pueden considerarse en posesión única de la verdad como si se tratara de una propiedad privada recibida en herencia o a través de una operación mercantil. Como tampoco tienen la respuesta única a los problemas de la humanidad o la fuerza liberadora exclusiva para luchar contra las opresiones; la verdad, la respuesta a los problemas humanos y la liberación están presentes en todas las religiones y culturas. ¡Y hay que buscarlas constantemente!

8. El diálogo interreligioso constituye un *imperativo ético* para la supervivencia de la humanidad, la paz en el mundo y la lucha contra la pobreza. Veamos por qué. En torno a 5000 millones de seres humanos están vinculados a alguna tradición religiosa y espiritual. Y si se ponen en pie de guerra, el mundo se convertiría en un coloso en llamas con una capacidad destructiva total. Primero, se unirían todos los creyentes para luchar contra los no creyentes hasta su eliminación. Después, se enfrentarían los creyentes de las distintas religiones entre sí hasta su destrucción reeditando las viejas guerras religiosas.

9. El diálogo no puede quedarse en el interior de las religiones. Las religiones no constituyen el centro de la existencia humana, ni totalizan el escenario de la historia y del cosmos. Son parte de dicha existencia y de dicho escenario. Son actoras importantes en la sociedad pluralista, ciertamente, pero no las únicas, ni quizá las más importantes. En cuanto actoras deben abrirse a la sociedad, a las personas no religiosas, que comparten planteamientos humanistas y ecológicos y trabajan por “otro mundo posible”. Es este quizá el más importante desafío al que deben responder las religiones si quieren tener relevancia histórica y significación liberadora. De lo contrario se harían ellas mismas el harakiri

---

<sup>6</sup> Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación intercultural de la filosofía*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.